



Consejo de Seguridad

Sexagésimo noveno año

7206^a sesión

Martes 24 de junio de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Iliichev (Federación de Rusia)

Miembros:

Argentina	Sra. Perceval
Australia	Sra. King
Chad	Sr. Cherif
Chile	Sr. Barros Melet
China	Sr. Jiang Hua
Estados Unidos de América	Sr. Dunn
Francia	Sr. Araud
Jordania	Sr. Hmoud
Lituania	Sra. Murmokaitė
Luxemburgo	Sra. Lucas
Nigeria	Sr. Laro
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
República de Corea	Sr. Lee Kyung Chul
Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

La situación en la República Centroafricana

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la República Centroafricana

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Centroafricana a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Ministra de Salud Pública, Asuntos Sociales, Promoción del Género y Acción Humanitaria de la República Centroafricana, Excma. Sra. Marguerite Marie Maliavo-Samba.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial interino del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, Sr. Babacar Gaye, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Gaye, quien se nos une en la sesión de hoy por videoconferencia desde Bangui.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Directora Ejecutiva de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, Sra. Phumzile Mlambo-Ngcuka, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. Gaye.

Sr. Gaye (*habla en francés*): Sr. Presidente: Expreso mi profundo respeto al Consejo y le doy las gracias por haberme dado la oportunidad de brindar información actualizada a sus miembros, desde mi posición en Bangui, sobre la situación de la República Centroafricana. La situación de seguridad sigue siendo tensa en la capital y en el interior del país. El reciente ataque contra la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima en Bangui, el 28 de mayo, en el que resultaron muertas 11 personas, incluido el sacerdote, es un ejemplo no solo de la peligrosa espiral de ataques y represalias que afecta el país, sino también de la radicalización de ambas partes y de los riesgos de que se exacerbe la situación.

El ataque se produjo a raíz de un incidente que tuvo lugar en Bangui en la misma semana, en la que tres jóvenes musulmanes fueron brutalmente asesinados,

probablemente por elementos antibalaka, cuando viajaban a un juego de fútbol organizado en el marco de la reconciliación entre comunidades. Esos sucesos provocaron manifestaciones espontáneas de la población contra lo que algunos consideraron un fracaso de las autoridades de transición y las fuerzas internacionales para restaurar la seguridad. Algunas barricadas fueron erigidas en la ciudad y tuvieron que ser eliminadas por las fuerzas internacionales. Bangui se paralizó durante tres días y varias personas resultaron muertas.

La espiral de violencia y represalia también asoló el interior del país, en el occidente y centro en particular. En la parte noroccidental, a lo largo de la frontera con el Chad, se denunció un número cada vez mayor de ataques contra aldeas por los antiguos grupos de Séléka y Fulani (Mbororos) bien armados. Ello probablemente señale el intento de los ex Séléka de ampliar su zona de control hacia el occidente, mientras que al mismo tiempo, los antibalaka fortalecen su presencia en esas mismas zonas. Por consiguiente, se han producido algunos enfrentamientos violentos entre los antibalaka y los antiguos elementos Séléka.

(continúa en inglés).

Muchas aldeas han sido incendiadas, ocasionando el desplazamiento de poblaciones locales. Los antiguos elementos Séléka aumentaron también su presencia en Bambari, donde establecieron su centro de mando militar. Se han desplegado a Bambari fuerzas de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA) y de la Operación Sangaris.

Las comunidades civiles siguen siendo el blanco directo de la violencia sectaria y los asesinatos como represalia. Ayer, por ejemplo, se informó de un ataque de los antibalaka contra los peuhls en Bambari, que causó la muerte a 18 personas, incluidos 3 niños y 1 mujer, y causó heridas a otras 8. Se incendiaron 22 casas. En represalia, los excombatientes de la Séléka mataron a 8 personas e hirieron a otras 4 más tarde ese mismo día. Otros 129 civiles buscaron refugio en la base de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), 58 de los cuales fueron trasladados desde el complejo de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA).

Las pocas comunidades musulmanas que quedan en Bangui siguen en gran parte recluidas en sus barrios, sobre todo en el distrito PK5. Están rodeadas de elementos antibalaka, que no solo impiden a las personas abandonar

esos barrios sino que están cortando los suministros de alimentos y medicamentos. También se ha informado de que los antibalaka están atacando a personas no musulmanas por creer que han ayudado a la población musulmana mediante la entrega de suministros o la prestación de servicios. Algunos elementos de las Fuerzas Armadas Centroafricanas están implicados en muchos de esos incidentes junto con los antibalaka. En todo el país, aproximadamente 20.000 personas de comunidades minoritarias están atrapadas en 16 lugares y, si los abandonan, pueden atacarlos antes de llegar a un lugar seguro.

La MISCA y la Operación Sangaris están haciendo todo lo posible para estabilizar la situación y proteger a los civiles en sus zonas de despliegue, mientras que los agentes humanitarios se están ocupando de las necesidades cruciales de las personas desplazadas. No obstante, sus condiciones siguen siendo precarias. La operación militar de la Unión Europea en la República Centroafricana ha alcanzado ahora su plena capacidad operacional y está garantizando la seguridad en el aeropuerto de Bangui, así como en las circunscripciones tercera y quinta de Bangui. Estamos trabajando en estrecha cooperación con esas fuerzas para coordinar los esfuerzos destinados a reforzar la protección de la población en peligro y prevenir ulteriores actos de violencia. Sin embargo, las necesidades de protección en el país son enormes y es urgentemente necesario fortalecer la capacidad de la MISCA de responder eficazmente a ellas. Además, las fuerzas internacionales solo pueden ser eficaces si sus esfuerzos se suman a medidas eficaces para ampliar la autoridad del Estado, mediar entre las comunidades y los grupos armados y combatir la impunidad, sobre todo mediante el restablecimiento del sistema de justicia penal. La MINUSCA se está centrando en apoyar iniciativas en esos ámbitos.

La unidad de guardia de la MINUSCA ya se ha desplegado en Bangui, Bouar y Bambari. Esta ha demostrado ser crucial para garantizar la seguridad de las instalaciones y el personal de las Naciones Unidas y poner a salvo a miembros del personal que se vean amenazados.

La situación humanitaria y de derechos humanos sigue siendo motivo de gran preocupación. Todos los grupos armados y civiles que utilizan armas impunemente siguen cometiendo violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. Más de medio millón de personas siguen desplazadas, incluidas las 370.000 que han cruzado las fronteras, lo que está suponiendo una importante carga para los países vecinos. La mitad de la población de la República Centroafricana necesita asistencia humanitaria.

Quisiera abordar ahora la situación política, que se ha deteriorado notablemente este último mes. La constante inseguridad creada por los distintos grupos armados está mejorando demasiado lentamente para satisfacer a la población. Ello ha provocado crecientes críticas sobre la incapacidad del Gobierno de Transición de garantizar la seguridad, lo que amenaza con socavar su autoridad. El Gobierno intenta afanosamente gobernar el país sin sus propias fuerzas de seguridad ni recursos financieros. Al mismo tiempo, la élite política está profundamente dividida y existe un fuerte antagonismo político y social y desconfianza entre los agentes políticos y entre las comunidades. Ese no es un buen presagio para la celebración de elecciones fidedignas a principios del próximo año.

El reciente intento de los exmiembros de la Séléka de unificar sus estructuras y el establecimiento de su sede en la ciudad central de Bambari fueron percibidos tanto por el Gobierno como por parte de la población como un intento provocador de partición *de facto*. Sin embargo, la cohesión política dentro de la estructura de los exmiembros de la Séléka sigue siendo frágil. El movimiento antibalaka es aún muy inestable, a pesar de los actuales esfuerzos por crear una estructura organizativa y de mando. Todavía es difícil predecir qué papel puede o debe desempeñar ese movimiento en el diálogo político que el país debe entablar.

No hay duda de que el desarme y un diálogo político inclusivo son medidas esenciales para lograr una seguridad duradera. El reciente seminario facilitado por el Centro para el Diálogo Humanitario, a petición del Jefe de Estado de la Transición, y la iniciativa de diálogo de una organización no gubernamental local son acontecimientos alentadores. Muestran que muchos centroafricanos están dispuestos a dialogar si creen que con ello se logrará la paz. Ese diálogo debería conducir a un acuerdo político sobre las elecciones, el desarme y la composición de las fuerzas armadas nacionales y otras cuestiones políticas fundamentales, como el futuro de la gobernanza, la descentralización, la cuestión del tratamiento constructivo de las causas profundas de la crisis y el futuro económico. Eso es fundamental a fin de crear las condiciones propicias para el regreso de los refugiados y desplazados.

Tras las consultas que mantuvimos con las principales partes interesadas de la región, como el mediador, el Presidente de la República del Congo, Sr. Sassou Nguesso, representantes del Presidente del Chad, Excmo. Sr. Deby, que ocupa la Presidencia de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, y partes interesadas nacionales, creemos que existe la necesidad

inmediata de apoyar un proceso de negociación inclusivo sobre el desarme que conduzca a un acuerdo político y al posterior desarme de todos los grupos armados. No cabe duda de que el proceso será complicado y, seguramente, requerirá tiempo para evolucionar plenamente. Es esencial que los propios centroafricanos dirijan ese proceso de diálogo. No obstante, no habrá una solución duradera sin el compromiso constante de la subregión.

La MINUSCA está trabajando con las autoridades de transición y las fuerzas de seguridad internacionales para prevenir ulteriores actos de violencia en la capital y en todo el país, incluso mediante la investigación de las violaciones cometidas y a fin de adoptar medidas concretas destinadas a asegurar que los culpables rindan cuentas. A tal fin, la MINUSCA está aumentando su componente civil y está preparando su despliegue en varios lugares fuera de Bangui para finales de julio, dedicando una atención especial a apoyar a las autoridades locales y fortalecer los esfuerzos destinados a proteger a los civiles. También se siguen desplegando esfuerzos a fin de establecer la operación de mantenimiento de la paz y preparar el traspaso ordenado de la autoridad de la MISCA a la MINUSCA el 15 de septiembre. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz informará al Consejo a mediados de julio sobre la situación del despliegue de la operación de mantenimiento de la paz y la transición de la MISCA a la MINUSCA.

(continúa en francés)

La atención que la comunidad internacional ha prestado a la República Centroafricana estos últimos meses ha ayudado a impedir que el país se sumiera aún más en una espiral de violencia. La MINUSCA, el equipo de las Naciones Unidas en el país y las fuerzas internacionales siguen desplegando los esfuerzos necesarios a fin de apoyar a las autoridades y a la población de la República Centroafricana para hacer frente a los desafíos inmediatos e impedir un deterioro mayor de la situación. No obstante, la situación en la República Centroafricana es compleja y tiene varias facetas. Para resolverla, se requerirán tiempo y recursos. El compromiso constante y decidido de la región y de la comunidad internacional en su sentido más amplio y un enfoque unificado y coherente serán factores cruciales para alcanzar ese objetivo.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Gaye por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Mlambo-Ngcuka.

Sra. Mlambo-Ngcuka (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haberme invitado

a informar al Consejo en el día de hoy sobre mi reciente visita a la República Centroafricana. Hace un mes, visité Bangui en una misión conjunta con la Enviada Especial de la Unión Africana para la Mujer, la Paz y la Seguridad. Nuestra presencia conjunta fortaleció la coordinación y el prestigio de la Misión, así como el potencial de las medidas de seguimiento conjunto con la Unión Africana.

En la República Centroafricana nos reunimos con el Presidente, el Primer Ministro, los principales ministros y funcionarios gubernamentales, el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA), el Presidente de la Unión Africana, el Representante Especial y Jefe de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), el equipo de las Naciones Unidas en el país, el Comité de Seguimiento Técnico para la crisis en la República Centroafricana, el Grupo Consultivo de Alto Nivel sobre la Mujer, 17 organizaciones de la sociedad civil, 16 organizaciones de mujeres, dirigentes religiosos y numerosos desplazados internos. Hemos recibido un enorme apoyo de la Representante Especial del Secretario General y del Jefe de la MISCA y sus equipos, por lo cual me siento agradecido.

Nuestros objetivos eran dar visibilidad a la difícil situación de las mujeres y las niñas, garantizar que las cuestiones de género se abordaran desde el principio en la recién creada Misión de las Naciones Unidas y promover la participación y el liderazgo de la mujer en la reconciliación local, los diálogos nacionales, la justicia de transición y las próximas elecciones.

Lo que escuchamos y lo que vimos fue aterrador. En los campamentos de desplazados en todo el país, incluido el que visitamos, las personas buscan refugio bajo cubiertas de plástico o incluso trozos de tela en condiciones inhumanas, en un entorno de charcos de agua estancada y basura, vulnerables a las enfermedades transmitidas por el agua. La comunidad internacional ha recibido numerosas denuncias de violaciones, esclavitud sexual y otras violaciones cometidas por personas armadas. Esas denuncias fueron confirmadas en diciembre por una misión de las Naciones Unidas de determinación de los hechos, dirigida por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUR) y con el apoyo de ONU-Mujeres. Esa violencia se ha puesto de manifiesto en los registros casa por casa, los bloqueos de carreteras no autorizados y los campamentos militares, y como parte

de la violencia sectaria. Nos enteramos de que a menudo las niñas eran sometidas a matrimonios forzados. Muchas han quedado embarazadas, han tenido abortos espontáneos o han contraído enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH. Hay gran necesidad de apoyo médico y psicosocial en los centros de desplazados internos, de los cuales el 90% carece de servicios para las supervivientes de la violencia basada en el género. Todos los meses los pocos servicios disponibles se destinan a cientos de víctimas de violación sexual.

Hay un número incalculable de mujeres embarazadas, que no tienen acceso a una atención obstétrica básica y reproductiva. Esta es una cuestión de vida o muerte en un país donde el riesgo de mortalidad materna ya es 140 veces superior al de un país desarrollado. Las mujeres me decían una y otra vez que necesitaban seguridad, estado de derecho, salud, alimentos y escuelas para sus hijos. Esas eran algunas de sus mayores necesidades. Casi las dos terceras partes de las escuelas permanecen cerradas, y cientos de miles de niños crecen sin educación.

Los países vecinos luchan para prestar apoyo adecuado a decenas de miles de refugiados. El Camerún ahora acoge a unos 100.000 refugiados recién llegados, de los cuales el 84% son mujeres y niños que llegaron después de viajar durante varios días o semanas y, a menudo, están enfermos y traumatizados. Al llegar, apenas encuentran una enfermera y menos de unas pocas docenas de botiquines de aseo personal y médicos para prestar asistencia a miles de personas. Es importante recalcar esos hechos alarmantes e inquietantes porque, hasta el día de hoy, la comunidad internacional ha financiado menos de la tercera parte del llamamiento humanitario.

Hoy, quisiera hacer un llamamiento urgente en favor de una financiación plena de ese llamamiento. Pero también quisiera señalar a la atención del Consejo un aspecto muy diferente de la República Centroafricana. A pesar de las adversidades, muchas personas, incluidas las mujeres de todos los sectores de la sociedad, se están organizando para sobrevivir y prosperar. Los jóvenes nos pidieron apoyo y orientación para rehabilitar a otros jóvenes que habían sido afectados por la violencia o que también habían participado en actos violentos. Las mujeres dirigentes, que están separadas debido a las diferencias religiosas y sociales tienen la decisión clara de construir un futuro mejor para su país. Están organizadas y llenas de planes, ideas y valentía. Sobre todo, piden apoyo para participar en la actividad económica de la mujer, prestar asistencia psicosocial y ayudar a restablecer el sistema educativo de su país.

Insto a los miembros del Consejo de Seguridad a que apoyen a las mujeres de la República Centroafricana y apliquen las recomendaciones en materia de igualdad entre los géneros formuladas por la misión de evaluación de las necesidades electorales de las Naciones Unidas. El éxito de las iniciativas de reconciliación, las próximas elecciones y la recuperación nacional depende del liderazgo y la participación de la mujer. Debe asignarse prioridad a las medidas especiales de carácter temporal y a las cuotas para la representación de la mujer, así como a la protección y la seguridad de la MINUSCA para la participación de la mujer en las elecciones.

Hay que fortalecer las medidas para proteger a los civiles y restablecer la autoridad del Estado y el estado de derecho. Como sabe el Consejo, la mayoría de los tribunales y las cárceles han dejado de funcionar, y muchos funcionarios públicos y magistrados han abandonado sus puestos. ONU-Mujeres participa en un programa conjunto que mejorará el acceso de la mujer a la justicia. Se centrará en las supervivientes de la violencia sexual y basada en el género y en el fomento de la capacidad de las instituciones nacionales y, al mismo tiempo, desplegará tribunales móviles y pedirá cuenta a los responsables. Tomamos nota de los esfuerzos de la Comisión Internacional de Investigación y de la reciente solicitud del Presidente de la Corte Penal Internacional. Hay que apoyar los esfuerzos por lograr la justicia a todos los niveles, y ONU-Mujeres se ha ofrecido para proporcionar investigadores especializados en delitos por motivos de género.

También acogemos con satisfacción la reciente decisión del Consejo de crear una misión sólida de la MINUSCA para el mantenimiento de la paz, basándose en los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Unión Africana, y en el apoyo ofrecido por las fuerzas francesas y la misión de la Unión Europea. El despliegue inicial de asesores sobre cuestiones de género y protección de la mujer de este año debe reforzarse el año próximo. Esa experiencia debe ampliarse más allá de Bangui a las regiones e integrarse en todas las esferas prioritarias de la Misión. Para consolidar una seguridad nacional duradera, necesitamos más mujeres como parte de los componentes militar, de policía y civil de la Misión.

Tengo el placer de anunciar que, por primera vez, ONU-Mujeres y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ofrecerán capacitación especializada previa al despliegue para prevenir la violencia sexual. Insto a todos los países que aportan contingentes a que acepten este ofrecimiento y respalden la aplicación plena de este programa de capacitación en sus

países. Insto también a la comunidad internacional y a los miembros del Consejo de Seguridad a que aumenten la financiación para la seguridad y la protección de las mujeres y las niñas, el empoderamiento económico de la mujer y la educación. Sabemos que el empleo, el espíritu empresarial y el cuidado de los niños por parte de la mujer repercuten notablemente en la recuperación de las familias y las comunidades, y pueden ser una poderosa inversión para la consolidación de la paz.

ONU-Mujeres colaborará con los asociados, incluida la Unión Africana, para asegurarse de que al menos el 40% de los empleos creados por los programas de creación de empleos de emergencia beneficien a las mujeres. Alentamos a todos los asociados internacionales a que adopten la política de las Naciones Unidas de asignación del 15%, o de un porcentaje superior de la financiación, al empoderamiento de la mujer y a la igualdad entre los géneros.

ONU-Mujeres también colabora con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para responder a las urgentes necesidades de las mujeres y las niñas en los campamentos de refugiados del Camerún y para apoyar el acceso de la mujer a la prestación de asistencia humanitaria en la República Centroafricana.

Pido de nuevo al Consejo que garantice que la MINUSCA disponga de la estructura de género apropiada para cumplir su misión, que los países que aportan contingentes faciliten acceso a todos los contingentes para la capacitación sobre la prevención de la violencia sexual; que las mujeres estén representadas en todos los procesos relacionados con el establecimiento de la paz, la consolidación de la paz y la reconciliación; que los preparativos de las elecciones otorguen un lugar central a la representación y participación de la mujer; que los esfuerzos dirigidos a reconstruir el sistema de justicia y a garantizar la rendición de cuentas para crímenes graves incluyan a expertos de delitos de género y sexuales totalmente entregados a su tarea, y que tanto dentro como fuera del país se fortalezca nuestra respuesta humanitaria y que se aborden la educación y el bienestar económico.

Hay que apoyar a las mujeres con las que nos reunimos en la República Centroafricana, sobre todo la Presidenta interina, Sra. Samba-Panza, a fin de que desempeñen su papel pleno y en condiciones de igualdad como agentes del cambio, la paz y la seguridad. Las mujeres empoderadas son los mejores agentes del crecimiento, la mejor esperanza de la reconciliación y la mejor barrera de protección contra la radicalización de

los jóvenes y la repetición de los ciclos de violencia. Hay que escuchar sus voces.

Al llevar a cabo mi labor, me ha emocionado el nivel de sensibilización de las mujeres en todo el mundo acerca de las decisiones del Consejo de Seguridad sobre la mujer y la paz y la seguridad. Este órgano ha hecho algunas promesas sumamente importantes a la mujer, últimamente en virtud de la resolución 2122 (2013) y de la resolución 2149 (2014) sobre la República Centroafricana, y ha incluido un lenguaje contundente en relación con la participación, el liderazgo y la participación de la mujer. ONU-Mujeres está dispuesta a apoyar al Consejo a que aplique esos compromisos firmes y a que mantenga sus promesas.

Sr. Presidente: Una vez más, le agradezco esta oportunidad y espero con interés nuestro debate.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Mlambo Ngcuka por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la representante de la República Centroafricana.

Sra. Maliavo-Samba (República Centroafricana) (*habla en francés*): Ante todo, en nombre de la Presidenta de la República y Jefa del Estado de Transición, Sra. Catherine Samba-Panza, y del Primer Ministro y Jefe del Gobierno de Transición, Excmo. Sr. André Nzapayeke, quisiera expresar el agradecimiento de mi país por la atención permanente que el Consejo ha otorgado a la crisis que actualmente sacude a nuestro país. Asimismo, quisiera agradecer a la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres todo lo que su organización ha hecho por mi país. En este Salón ha presentado la situación de las mujeres durante esta crisis en la República Centroafricana.

Para hacer frente a esta crisis, nuestro país debe afrontar en la actualidad diversos retos. Hay que abordar el reto de la seguridad para poder garantizar los derechos de todas las personas que viven en ese país, incluidas las mujeres, que son las principales víctimas de la crisis. Respecto a ese reto de seguridad, sabemos actualmente que la República Centroafricana no dispone de un ejército nacional que garantice la seguridad y los derechos de las personas. La República Centroafricana está sometida a un embargo, razón por la cual le es imposible asumir plenamente sus obligaciones soberanas.

Existe también el reto jurídico. Actualmente, el sistema judicial de la República Centroafricana está enfermo. Es necesario que se restauren la policía y la gendarmería. Los magistrados también deben asumir su labor. Sin embargo, eso solamente puede hacerse en un contexto de seguridad. Los magistrados no pueden regresar a

sus puestos en el interior por problemas de seguridad. De ese modo, los delincuentes tienen un terreno abonado para seguir cometiendo sus actos dañinos.

Existe igualmente el reto ligado a la gobernanza. Es crucial la reconstitución de las instituciones públicas del Estado, pero, de nuevo por razones de seguridad, los prefectos, que representan al Gobierno en el interior del país no pueden regresar a sus puestos. Por consiguiente, por razones prácticas, el Estado está limitado a la capital. El Estado no existe prácticamente en el interior del país.

En consecuencia, quisiera pedir en este Salón, muy humildemente, el apoyo del Consejo de Seguridad para que toda la compasión expresada respecto de la República Centroafricana pueda realmente traducirse en hechos. Es hora de que adoptemos medidas para salvar todas las vidas que se pierden cada día, minuto y segundo que pasan.

Quisiera igualmente afirmar que la actual crisis en la República Centroafricana no es una crisis sectaria, como se ha difundido ampliamente. Comenzó como una crisis entre comunidades, y el carácter sectario ha sido el fruto de manipulaciones políticas y —también debemos subrayar esto— del papel negativo que han desempeñado algunos medios de comunicación, tanto a nivel nacional como internacional.

Quisiera expresar mi satisfacción en relación con la misión enviada a la República Centroafricana bajo la dirección de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Hoy, la experta independiente, Sra. Keita Bocoum, presentó en Ginebra su informe sobre los derechos humanos en la República Centroafricana. Desde luego, también lo presentará al Consejo de Seguridad aquí, en Nueva York.

Asimismo, se desplegó otra misión, la de la Comisión de Investigación, también en Bangui. Presentará también su informe al Consejo en breve.

Habida cuenta de los recursos limitados de que dispone hoy la República Centroafricana, es sumamente importante que el Gobierno reciba apoyo para hallarse en condiciones de enjuiciar a los delincuentes que siguen violando, asesinando y practicando el sexismo, para que se ponga fin a esas prácticas en nuestro país y toda la población vuelva a encontrar su dignidad. Por lo tanto, en nombre de mi país, pido la adopción de esas medidas —medidas urgentes y prácticas, no otras. La Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres afirmó en este Salón que, actualmente, solo se está facilitando un tercio de los fondos necesarios para satisfacer las necesidades humanitarias. Es importante que en todos los esfuerzos que se realicen se tengan presentes todas las personas que sufren en campamentos para desplazados en el interior del país o que se han refugiado en los países vecinos. Lo que está en juego a nivel regional de la crisis de África Central es importante. Asimismo, es urgente que la asistencia humanitaria que se preste a la República Centroafricana también se preste a los centroafricanos que hoy se encuentran en los países vecinos y que viven en circunstancias sumamente difíciles.

Esas son las observaciones que quería señalar a la atención del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.40 horas.